

## OPINIÓN

“La historia de la libertad es la de la lucha por limitar el poder del Gobierno”.  
Woodrow Wilson (1856-1924), expresidente de Estados Unidos.

LA CONFERENCIA DEL PROFESOR ROBERT COOTER

# La fuerza más poderosa del universo

- ALFREDO BULLARD -  
Abogado

Cuando un rey en la India, maravillado por el ajedrez, descubrió que había sido inventado por Seta, uno de sus súbditos, este quiso recompensarlo. Seta le contestó que se conformaría con que colocara un grano de trigo en el primer casillero del tablero de ajedrez y que duplicara en cada casillero la cantidad del anterior. De tal forma que en el segundo colocaría 2, en el tercero 4, en el cuarto 8 y así hasta completar los 64 casilleros del tablero.

El rey se sorprendió de un pedido tan modesto. Sin embargo, luego descubrió que el pedido significaba más de 18 trillones de granos y que para almacenar esa cantidad se requerían 12.000 km<sup>3</sup>. Por otro lado, si se usara un granero de 4 metros de alto y 10 metros de ancho, su longitud habría tenido que ser de 300'000.000 km, o sea, el doble de la distancia que separa la Tierra del Sol. Como es natural, el rey nunca pudo cumplir su promesa.

Una vez le preguntaron a Albert Einstein cuál era la fuerza más poderosa del universo. Este contestó, pues, que era el interés compuesto. Cuando debes dinero el interés compuesto se aplica como el pedido de Seta, no solo al casillero inicial, sino a la cantidad incrementada. El carácter compuesto del cálculo convierte el efecto bola de nieve en un huaco avasallador.

Hace unos días el profesor Robert Cooter de la Universidad de Berkeley y, además, uno de los representantes más importantes en el mundo del análisis economí-

co del Derecho inició la conferencia de incorporación como profesor honorario de la Universidad del Pacífico citando a Einstein, pero para referirse a una fuerza más poderosa aún: el crecimiento compuesto de los países.

Si el Perú creciera a la tasa de 5% anual, esta tasa se aplica también al crecimiento del año anterior, y este al de más atrás (como los casilleros de ajedrez). El resultado sería que en 100

**ESTRUCTURAS LEGALES**  
**Para que la gente con ideas y sin dinero consiga capital, se requiere confianza.**



años nuestra economía sería de 131 veces el tamaño de la actual. Y si la tasa fuera del 10%, creceríamos casi 14.000 veces. Ello equivale a tener un sueldo de mil dólares y pasara a ganar 14 millones.

Uno de los crecimientos más espectaculares en un siglo es el que convirtió a Estados Unidos en una potencia mundial. Ese crecimiento se produjo a la modestísima tasa de 2% anual y “solo” multiplicó el tamaño de la economía de dicho país por 7 veces en 100 años.

Como bien explicó el profesor Cooter, con las tasas actuales de crecimiento del mundo, reducidas por las crisis recientes, el futuro es mu-

cho más promisorio del que tenía Estados Unidos hace cien años. Solo hay razones para ser optimista. Me comentó, luego de su conferencia, que solo algo tan trágico como el impacto de un meteorito gigante contra la Tierra podría poner en riesgo un futuro tan promisorio.

Pero la verdadera pregunta es qué explica el disparo del crecimiento. La respuesta es simple: la innovación. Innovaciones de todo calibre, muchas que revolucionaron la tecnología, otras solo mejoraron el proceso de una pequeña empresa, aumentaron la productividad global y empujaron el crecimiento compuesto de manera exponencial. ¿Pero acaso las generaciones anteriores no eran igual de inteligentes y creativas? Es probable que sí. Pero las ideas sin capital no pueden rendir frutos.

Para que la gente con ideas y sin dinero consiga que las personas con dinero pero sin ideas les entreguen capital, se requiere confianza. Esa confianza fue generada por el Derecho, que creó contratos sofisticados, derechos de propiedad y estructuras corporativas (la más importante la sociedad anónima) que permitieron a los capitalistas confiar en los innovadores. Hoy invertimos en empresas sin saber nada de los negocios que hacen porque hay reglas legales que protegen la confianza de inversionistas e innovadores. Con ello conseguimos convertir todos los días ideas en resultados prácticos. Como dice el informático estadounidense Alan Kay, “la mejor manera de predecir el futuro es inventarlo”.



ILUSTRACIÓN: VICTOR AGUILAR

RINCÓN DEL AUTOR

## Jane, los niños y Dios

MARTHA MEIER M.Q.  
Editora de Fin de Semana  
y Suplementos  
mmeier@comercio.com.pe



Hoy al caer la noche llegará al Perú, por primera vez, la más emblemática mujer de nuestro tiempo, una leyenda viviente: la doctora Jane Goodall, la mayor experta en primates del mundo.

Esta inglesa de apariencia frágil recorre el mundo llevando su mensaje ambiental e impulsando, infatigablemente, su proyecto Roots and Shoots (Raíces y Brotes), que ha generado una inmensa masa crítica de niños y jóvenes que trabajan voluntariamente por sus comunidades. Jane está convencida de que esos niños, pacíficos, activos, asertivos, solidarios y comprometidos, son quienes cambiarán el mundo, quienes arreglarán este desastre ecológico que hemos creado.

La reconocida etóloga, primatóloga y conservacionista es una persona íntegra y hermosa, un alma limpia que se ha impuesto la titánica tarea de generar esperanza en estos tiempos de caos y desazón. Y sí, al caer la noche llegará a este nuestro país, tan enfrascado en sus pasajeros líos políticos y, seguramente, como el gran sabio italiano Antonio Raimondi le propondrá decir: “Jóvenes peruanos, dad tregua a la política, y consagraos a hacer conocer vuestro país y los inmensos recursos que tiene”.

**MUJER EMBLEMÁTICA**  
**Jane Goodall dice que su trabajo es crear esperanza, conectar nuestros cerebros con nuestros corazones, erradicar la apatía y sintonizarnos los unos con los otros para trabajar unidos, pacífica y armónicamente, por la conservación de la naturaleza y los más necesitados.**

Goodall cree en la bondad del ser humano y eso solo puede entenderse si se sabe que está convencida de la existencia de un poder superior. Dice no ser introspectiva y que para ella Dios estuvo allí siempre, “como las aves o como el viento”. Algo que a los científicos—agnósticos y ateos, por norma—les hace levantar una ceja recriminatoria, especialmente a ese activista del ateísmo que es Richard Dawkins.

No faltan quienes la califican de “ecoevangelista”, y en buena hora si así es, porque lo que le falta a gritos a la sociedad contemporánea es espiritualidad.

En una entrevista para una web feminista le preguntaron si seguía siendo cristiana, y respondió con naturalidad: “Supongo que sí; fui criada como cristiana”.

Es en la selva de Gombe, Tanzania, donde por más de medio siglo investiga a los chimpancés, donde creció su convicción de que hay un gran poder espiritual que su “mente finita jamás será capaz de comprender en su forma o naturaleza”. Ella siente esa fuerza en la selva, rodeada de vida, de criaturas diversas, paisajes hermosos y plantas de todos los verdes.

Jane Goodall dice que su trabajo es crear esperanza, conectar nuestros cerebros con nuestros corazones, erradicar la apatía y sintonizarnos los unos con los otros para trabajar unidos, pacífica y armónicamente, por la conservación de la naturaleza y los más necesitados. Y... ¡lo logra! Definitivamente, detrás de ese milagro debe estar Dios. Y a Dios gracias, arriba Jane Goodall a este confundido terruño, para hablar de asuntos que sí ayudan a construir un mañana mejor.

A 100 AÑOS DE LA OBRA LITERARIA

## “A la recherche du temps perdu” de Proust

- JOSÉ ANTONIO GARCÍA BELAUDE -  
Ex canciller de la República

Hace cien años Marcel Proust veía salir de la imprenta el primer volumen de su extraordinaria novela. Había tenido que sufragar él mismo la impresión porque Gallimard, la reputada editorial francesa y su lector más importante el escritor André Gide, la rechazaron. Por el camino de Swann iniciaba lo que podría ser considerada una catedral, construida con plazos largos y suma maestría que permite ser vista (leída) un siglo después sin que haya perdido frescura, juventud.

¿Cómo hace Proust para que, pareciendo un escritor del siglo XIX, fascine aun en el siglo XXI? Quizá porque el largo aliento de la obra y el tiempo que le tomó terminarla le permitió, sí, dar testimonio del fin de una era. En el año 1913 algo de la Belle Époque sobrevivía o agonizaba sin saberlo. La guerra del 14/18, la Gran Guerra, liquidará ese mundo, y es el último volumen, El tiempo recuperado, el que nos mostrará cómo los per-

sonajes glamorosos se han desvanecido. Atrás quedaron las hermosas duquesas de cuellos finos y respuestas ingeniosas, los altaneros varones de escasa agudeza y los salones colmados de nobles diletantes y snobs. Por ello es que el título resulta engañoso, no se lo pone Proust sino sus editores, que lo publican póstumamente. No hay tiempo recuperado, en todo caso es tiempo develado, pues encontrados los personajes varios años después, la mirada sobre ellos revela sus fragilidades, cuando no de su inanidad. No es casual que el “pequeño Marcel”, como lo llamaba la viuda de Bizet, quisiera titular su tomo “Baile de máscaras”.

Pero no es eso lo único que nos deslumbra hoy. Hay muchas otras razones y es difícil establecer un orden en ellas. Para algunos importa más que esos personajes terminan siendo más conocidos por nosotros que muchas de las personas que frecuentamos. Esa fina elaboración ha-



ce a los personajes más que verosímiles. No nos permite pensar, en momento alguno, que a través de ellos habla el autor. Bien decía Jean François Revel que cuando uno se encuentra con los

personajes de la Recherche cada cual tiene su propia identidad, su pensamiento, su manera de expresarse, sus gestos inconfundibles.

Hay también la lectura poética, aquella que hacen los grandes proustianos: una vez agotada la primera visita, vuelven sobre alguna página al azar para disfrutar de esa escritura limpia, que se extiende en párrafos interminables, bien articulados, donde se suceden reflexiones sobre el alma humana, “las intermitencias del corazón” como diría nuestro autor. Placer de escritores, a juzgar por lo que Emilio Adolfo Westphalen y Enrique Peña Barrenechea decían hacer. Por ello no es un azar que el gran poeta español Pedro Salinas tradujera los dos

primeros tomos de la Recherche, o que el inglés Scott Moncrieff—otro ejemplo de gran traducción—haya utilizado unos versos de Shakespeare para el título de la obra—dejando de lado una opción literal—y que el parco Lampedusa, además de “El gatopardo”, tenga un hermoso texto sobre Proust. No le falta razón al gran especialista Tadié cuando afirma que, a juzgar por las obras que se han escrito sobre él, Proust es el más importante autor francés.

Debo decir que una vez terminada de leer la novela busqué textos para descifrar sus claves y saber quién era quién. De alguna manera continué la lectura de este mosaico espléndido. Tomaron forma los Guermantes, Swann, Charlus y tantos otros. Supe mucho de Celeste, la criada que velaba su sueño diurno, y de su omnipresente madre, tanto como que por ese lado familiar compartía bisabuelo con Carlos Marx.

Sí, Proust y su mundo siguen siendo actuales.

EL HABLA CULTA

- MARTHA HILDEBRANDT -

**Papel cometa.** Esta frase nominal usada todavía en el Perú y otros países de América (Ecuador, Argentina, Uruguay) designa una clase de papel delgado de diversos colores, de una cara opaca y otra brillante, que se usó durante muchos años para fabricar las cometas caseras con que se han divertido varias generaciones de niños hispanoamericanos; por supuesto que esos niños no tenían ni la más remota idea de que su juguete recordaba un astro conocido.

UN DÍA COMO HOY DE...

## 1913 Sigue la lucha en México

**Un cablegrama informa que esta mañana tropas revolucionarias en número superior a los 3.000 atacó por sorpresa Ciudad Juárez, y después de seis horas de combate se adueñaron de dicha plaza. Los federales tuvieron que refugiarse dentro de territorio norteamericano. Las tropas re-**

**beldes estaban al mando de Pancho Villa, quien con gran astucia simuló un ataque sobre Chihuahua y luego, con extraordinaria rapidez, contramarchó y atacó por sorpresa Ciudad Juárez. Las hazañas del llamado ‘Centaurio del Norte’, Pancho Villa, ya son leyenda.**

El Comercio

Director General: FRANCISCO MIRÓ QUESADA C.

Director Periodístico: FRITZ DUBOIS F.

**Directores fundadores:** Manuel Amunátegui [1839-1875] y Alejandro Villota [1839-1861]  
**Directores:** Luis Carranza [1875-1898]  
- José Antonio Miró Quesada [1875-1905]  
- Antonio Miró Quesada de la Guerra [1905-1935]  
- Aurelio Miró Quesada de la Guerra [1935-1950]  
- Luis Miró Quesada de la Guerra [1935-1974]  
- Óscar Miró Quesada de la Guerra [1980-1981]  
- Aurelio Miró Quesada Sosa [1980-1998]  
- Alejandro Miró Quesada Garland [1980-2011]  
- Alejandro Miró Quesada Cisneros [1999-2008]  
- Francisco Miró Quesada Rada [2008-2013]